

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península 1,50 pesetas.
Ultramar 3,75 —
Extranjero 5 —
LEÁSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 16 de Agosto de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 103

Impresiones de la guerra

Desde el famoso combate de Peralejo, glorioso para nuestras armas, lamentable por las irreparables pérdidas en él sufridas, la opinión no se ha sentido conmovida por ninguna noticia extraordinaria.

Unos cuantos telegramas sin sensación, casi sin importancia, han sido las únicas manifestaciones de esa guerra criminal que somete a España á inmensos sacrificios, á grandes dolores, á todas las amarguras de los hogares abandonados, en los que quedan esposas que lloran, niños con tristeza, madres de hinojos que elevan á Dios plegarias fervientes...

Ahora que el espíritu público ha reaccionado, justo es poner de manifiesto los excesos de nuestras vehemencias meridionales, que tan fácilmente inclinan el ánimo hacia los pesimismo más negros ó hacia las más regocijantes esperanzas.

Después de las extensas informaciones de la prensa, publicadas ya las noticias que del combate y sus propulsores trasmiten nuestro ilustrado y celoso corresponsal, fácil es formar un cabal juicio de lo que aquello ha debido ser y de cómo ha sucedido aquello.

Los insurrectos preparaban un golpe de una audacia inaudita; apoderarse de Bayamo, hacer allí la comedia del nombramiento de un Gobierno con su presidente y todo; comunicarse con las repúblicas americanas y solicitar su protección. La idea era magnífica si el éxito coronaba la empresa; los tibios adquirirían ánimos, los laborantes de los Estados Unidos «harían el artículo» y trabajarían un em préstamo; las expediciones filibusteras aumentarían; la prensa extranjera, vendida á los insurrectos, sacaría partido de la hazaña, y aun conociendo que no habían de poder sostenerse en la importante población objeto de su intenciona, el efecto quedaría hecho y la insurrección hubiera dado un paso gigante.

El general Martínez Campos comprendió todo esto y se decidió á evitarlo, aun arriesgando mucho en la empresa; aun exponiendo su persona, en la que están vinculados hoy tan grandes intereses nacionales.

Lo que pasó en el formidable encuentro todos lo saben; la serenidad, la bravura, la indiscutible victoria del General en jefe se imponen por su evidencia.

Pero es claro, el cable no podía transmitirnos, en los primeros momentos, los detalles que ya conocemos, y en nuestra impresionabilidad juzgamos todo lo peor, y hasta el menos avisado de los que sobre la mesa de un café arreglan el país, no dejó de calificar el hecho como de lo más absurdo, poniendo como dijera dueñas al que lo había provocado. Había desaliento en los pechos y palabras de protesta en los labios, sin pararse á pensar que era forzoso hubiera en todo aquello algo más que una aventura incomprensible é injustificada.

Los hechos han venido á demostrar á los sensatos

la conveniencia de las naturales reservas ante sucesos de tanta trascendencia.

Por esto nuestros lectores no habrán encontrado en nuestras columnas la nota del pesimismo, y por esto venimos aconsejando desde el principio de la campaña una prudente discreción en lo que á las noticias de la guerra respecta.

Hay muchos elementos que trabajan en contra de nuestra causa y que cuentan con factores que es preciso anular: nuestra credulidad y nuestras vehemencias no son los de menos importancia.

Los agiotistas, por otra parte, no desaprovechan el momento propicio para propagar la alarma y servir á sus intereses, y hay que estar también prevenidos contra estos miserables que tenemos dentro de casa y que no se paran ante ninguna consideración cuando se trata del miedo de su bolsa.

La victoria de Peralejo, aunque muy cruenta y muy costosa, victoria ha sido que les habrá hecho reconocer á los insurrectos el temple del corazón de los españoles, nuestra indiscutible superioridad y el inevitable desaliento del fracaso.

Próximo á terminarse el período de lluvias, en disposición de marchar los grandes refuerzos, de los que en otro lugar damos cuenta detallada, avéncase para la guerra una nueva fase, en la que se concentran todas las atenciones y esperanzas de la patria.

Si, es preciso tener esperanza y fe en nuestros destinos, sin dejarse llevar de impresionismos propios de un pueblo que tiene la conciencia de su valor, la fuerza de sus pujanzas y la gloria de ver re- verdécilas en el Peralejo las épicas hazañas del viejo león español.

Lo que se dice

Una carta fechada en la Habana el día 27 del pasado Julio, y recibida por nosotros anteayer, nos da las siguientes importantes noticias:

El probable inmediato regreso de un coronel, y la necesidad de proveer dos plazas de teniente coronel, una de comandante y cuatro de capitanes.

La vacante que existe hace tiempo, por desempeñar el Sr. Paglieri el cargo de jefe de policía de la Habana, y la creación de una sección de Guardia civil en el Gobierno de aquella capital, motivan el aumento de plantilla de jefes y oficiales en los tercios de la gran Antilla.

La seriedad y posición de nuestro comunicante, garantizan de tal manera la noticia, que no dudamos en comunicarla á nuestros lectores sin ninguna clase de reserva, teniendo en cuenta el interés que para todos tiene.

Dada la actividad que el Ministerio de la Guerra despliega en todo lo que se refiere á Cuba, creemos que muy pronto la Real orden para el sorteo en todas las indicadas clases, dará la confirmación oficial de nuestros particulares informes.

Se nos dice que en otra carta recibida en el mismo correo, se habla también de cuatro vacantes de primer teniente, que será forzoso cubrir en aquellos tercios.

Nuestro distinguido amigo el teniente coronel del Cuerpo, Sr. Oliver, á quien la suerte designó para servir en los tercios de Cuba, ha sido destinado á la comandancia de Santi-Spiritus.

Hemos recibido dos extensos comunicados, que por falta de espacio nos vemos privados de poder publicar, en los que se nos da cuenta de dos servicios importantes prestados por fuerza del Instituto de los puestos del Barco de Avila y Fortuna.

Se refieren éstos al descubrimiento de dos crímenes misteriosos perpetrados en las localidades expresadas, que, sin la intervención de la Benemérita, indudablemente hubieran quedado impunes.

Sirvan estas líneas para demostrar nuestro más profundo agradecimiento á los comunicantes, y de justa satisfacción al sargento Laureano Puidado Muñoz, cabo Diego Marín Méndez y guardias León Naves, Sebastián Vidriales, Francisco Belmonte, Juan Caballero, Ramón Fernández Gómez y José Peinás Vaz, que son los individuos que han prestado el aludido servicio.

Por Real orden han sido declaradas obras de texto para los Colegios de Guardia civil y Carabineros, la titulada *Descripción del fusil Mauser español*, de los ilustrados comandante y capitán de infantería don Alejandro Dema y Soler y D. José Morales Aguilera, y la de *Aritmética y Álgebra* del laborioso oficial de Administración Militar D. Manuel Lorenzo y Aleu.

Ha sido muy elogiado por parte de la prensa el distinguido comportamiento de la fuerza del Cuerpo del puesto de Ricote (Murcia), con motivo de un voraz incendio que en uno de estos últimos días se declaró en aquella demarcación.

Llamamos la atención del dignísimo Gobernador civil de Málaga, para que vea al medio de que se resuelva pronto el expediente incoado para ingreso en la Orden de Beneficencia de varios individuos del puesto de La Viñuela (Málaga), que en Octubre último prestaron en dicha localidad, logrando, con su heroísmo, la vida de muchas personas. Se nos asegura que el expediente duerme en el gobierno el sueño de los justos; y si esto es cierto, nosotros no dudamos que la primera autoridad civil de Málaga tomará cartas en el asunto para que los individuos no se vean privados por más tiempo de la recompensa á que se hicieron acreedores.

Habiéndose agotado la cuarta categoría de los aspirantes al Colegio de Guardias jóvenes, en lo sucesivo se proveerán las vacantes dando una á cada categoría, conforme previene el artículo 36 del vigente Reglamento.

El ilustrado teniente, profesor del Colegio de Guardias jóvenes, D. Perfecto Valdés, celoso por el prestigio del benemérito Instituto, envíanos en atenta carta las atinadas consideraciones que á continuación publicamos.

En el suelto que ha impulsado la pluma de nuestro comunicante, no vemos más que un lamentable error de redacción, que presenta á unos individuos de la Guardia civil como pobres de solemnidad que inspiran compasión, y á los que se les otorga, si quiera no la pidan, la limosna de unos cuantos perros chicos.

Dice el Sr. Valdés:

«Leo en el *Heraldo de Madrid* núm. 1.732, el siguiente suelto:

«El párroco de Miranda de Castañar (Salamanca), haciéndose cargo de la pobreza de los Guardias civiles que desde hace año y medio residen en aquel pueblo, les ha condonado los derechos parroquiales de tres bautizos, dos entierros y un casamiento.»

«No puedo creer que ningún individuo del Cuerpo se halle tan necesitado de recibir limosnas como los aludidos en dicho artículo.

«El acto filantrópico llevado á cabo por el párroco de Miranda del Castañar (Salamanca), es muy loable é hijo de las simpatías que en todas las localidades inspiran los individuos de la Benemérita. Actos son éstos que los vemos publicados en el «Resumen» de la Guardia civil desde la creación del Instituto, pero nunca admitidos por los favorecidos como una limosna.

«La pobreza honra al que tiene valor y resignación para sobrellevarla; pero el Guardia civil, aunque alguno le llame *pobre con levita*, jamás admite una limosna; pues harto velan sus jefes para que su haber esté en armonía con las necesidades más perentorias de la vida. Si alguno, por verse sometido á pruebas que la Providencia le envía, se halla mal de recursos, antes dispone de su fondo de hombre ó del amparo de sus compañeros, que recibir una limosna.

«Desmienta la pobreza que el adjunto artículo acusa en los Guardias de Miranda del Castañar; pues todos en el Cuerpo son ricos, y además espléndidos; pues poseen un alma grande, un corazón enorme y una abundancia tal de sangre en sus venas, que toda les parece poca para derramarla en defensa de su patria y por asegurar la vida de sus semejantes.»

Estamos en el caso de advertir á nuestro ilustrado homónimo el *Heraldo de Madrid*, que «es preciso distinguir.»

Un activo y celoso jefe de una Comandancia, tiene

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

5

Lo que sí tuve, tengo y tendré mientras viva como rasgo distintivo, es un espíritu de independencia de criterio, con impulsos de hostilidad contra la injusticia, contra el trato servil para con los de arriba y el despotismo con los de abajo, que se escuda con las insignias del mando; todo esto, por desgracia, muy frecuente en esta institución nacional que se llama ejército, ó hijo de las infinitas procedencias de sus oficiales, muchas no muy limpias, ni de condiciones para el tacto que requiere misión tan delicada como es la de mandar hombres, de los que ha de exigirse la abnegación en muchos actos de la vida, y el sacrificio de ésta cuando la ocasión lo ha de menester y hago hincapié en este punto, porque las tales condiciones de mi carácter ante las circunstancias citadas, fueron la causa eficiente de los cambios efectuados en mi porvenir y origen de los sucesos que tengo que relatar. Y basta de personalidad; ustedes pueden completar á su antojo lo que dejare en el tintero.

No me detendré en escribir las peripecias de este viaje de doce días cruzando el anchuroso Océano: ha sido tan frecuente el género en la última mitad del siglo XIX, que difícilmente haya mucho número de lectores, sobre todo militares, que no las conozcan por haberlas presenciado, si no iguales, parecidas. Basta consignar que el buque iba harto atestado de pasajeros de todas clases y categorías, incluso tropas, la casi totalidad para Cuba, quedando para Puerto Rico escaso número de empleados civiles y yo el único militar.

El 22 dimos fondo en la bahía de San Juan de Puerto Rico; cumplidas las formalidades de rubrica, despedíme de mis compañeros de navegación y bajé á tierra.

Cuando fui á presentarme en la Capitanía general se me manifestó que estaba destinado el batallón de Valladolid núm. 1, de guarnición en Mayagüez, agregando verbalmen

4 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

de infantería, había fallecido seis años antes al en que relato, y en el pasado 1876, mi buena y virtuosa madre descendió, para reunirse en sueño eterno, al sepulcro.

Sentados estos antecedentes, y antes de continuar la serie de mis aventuras, pareceme oportuno presentar al lector mi personalidad, ya que otro no se encarga de hacerlo, en ambos órdenes de la naturaleza física y moral. Me llamo (ó me llaman) Emilio; esto como nombre de pila, que como apellido llevo, como es natural y de rigor, el de mi difunto padre, antes citado, no vulgar cual puede juzgarse, y que trae aparejado cierto orgen así como de gallego ó asturiano, tal vez remoto, porque tres generaciones, incluso la que representa mi persona, habían tenido su cuna en Andalucía, como si dijéramos, en el polo opuesto, debida la circunstancia, sin duda, á la vida casi gitanesca de los que ejercen la profesión militar.

En el momento actual recorro los veinticuatro años, y aun cuando no esté bien que lo diga, por aquello de la modestia, no soy mal parecido; mi estatura es más bien alta que baja; tengo buen cuerpo y aire que puede calificarse entre decidido y marcial; rostro de color ligeramente moreno, con ojos de iris tan oscuro que casi es negro, nariz perfilada, boca regular, y completa el adorno varonil de mi fisonomía, barba cuidadosamente recortada y negra y reluciente como el cabello; podré, pues, no ser un Adonis, pero sí quiera soy un joven de buen ver.

Hasta aquí en lo físico; en cuanto á lo psicológico y moral, diré que allá en mi pubertad era alegre, revoltoso y un tanto holgazán, por lo que atañe á los estudios; cualidad ésta que me puso alguna vez á pique de tener que doblar curso de mi carrera, y que, si no fué así, más lo juzgo debido á la benevolencia de mis maestros y profesores, que á los esfuerzos de mi voluntad; mas al presente, mi carácter se va haciendo grave y reposado; porque no en balde pasan los años, y porque el bagueteo de una campaña ha servido para aplanarme bastante y darme ciertas inclinaciones á la meditación.

NOVELAS RAPIDAS MILITARES

¡EN UN CASTILLO!

FOR

JAIME DE SANTA-CILIA



TIPOGRAFÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE RUBIÑOS
San Hermenegildo, 32.
1895.

doblemente recomendado á todos sus subordinados en general, que se vigile escrupulosamente á los gitanos, quincalleros y demás que infundan sospecha, en consonancia con lo preceptuado en el capítulo segundo de la *Cartilla del Cuerpo*, artículos 45 y 46, anotando al respaldo de la papeleta de servicio el encargado de la pareja, todas las investigaciones conducentes para el mejor servicio, para que los Comandantes de puesto den oportuno aviso á los limitrofes de la dirección de dichos sujetos, y si el caso lo requiriese, al expresado jefe para su mayor actividad. De este modo, no cabe duda, se evitan muchos robos en general.

Semejante disposición no ha podido ser más acertada.

Hospitalidades

En los comienzos de nuestra modesta publicación hubimos de tratar en el número correspondiente al 8 de Octubre de 1893, el asunto que sirve de cabeza á estas líneas. Tratámosle allí en líneas generales, y con el exclusivo objetivo de sacar al relieve la ostensible diferencia que había entre la cantidad que abonaban por estancias los individuos de la Guardia civil y sus compañeros del ejército. Nosotros no velamos entonces la razón de la sinrazón de tal diferencia, y con tal motivo rogábamos allí se reparara tan injusta desigualdad.

Las quejas que hasta nosotros llegan de honradísimos veteranos (padres de numerosas familias) habiéndonos del asunto, nos impulsan á insistir, y al tratar de nuevo sobre él, vamos á indicar lo que significa en el orden moral y material para los individuos del Cuerpo el ingreso en los hospitales.

No se nos alcanza á nosotros la razón que pueda aconsejar que un pobre Guardia cargado de familia, deba abandonar su hogar para trasladarse al establecimiento benéfico.

No es preciso llegar á decir que son blancas las hormigas para llevar al convencimiento de todos en general, que el individuo en su casa está mejor asistido que en el hospital, por esmeradísima que aquí sea la asistencia. ¡Y cómo no! ¿Quién con más asiduidad, quién con más cariño... que su esposa é hijos han de cuidar al enfermo?

Bajo esta consideración, por nadie debe ni puede estimarse como conveniente que el Guardia casado abandone su casa para pasar al hospital. Es más; si llevamos la idea un poquito más lejos, al hacerlo así como hoy se hace, á la familia se le usurpa un derecho indiscutible: el estar cerca y sufrir con los suyos, cuando circunstancias excepcionales no aconsejan otra cosa. El efecto moral que la separación apuntada ha de producir necesariamente en la familia y el paciente, son bien conocidos por todos. ¡A qué enumerarlas!

Otra circunstancia también atendible es el peligro que el individuo ha de correr al ser trasladado al hospital. Podrá ir perfectamente colocado, en las mejores condiciones posibles, pero con todo ello nadie nos negará que una corriente de aire, cualquier cosa, hasta la más insignificante, puede determinar más ó menos gravedad en el enfermo y hasta ocasionarle la muerte.

Esto dicho, y pasando al orden material, si el individuo ha de satisfacer, como satisface, 1,50 pesetas por cada estancia que causa en el hospital, la familia se queda poco menos que en la indigencia, es decir, sin pan. Y quedándose en casa esto se remedia. Porque estando igualados los individuos, en la

mayoría de los puestos, con el médico y farmacéutico, no es atendible lo que acaso por alguien se pretendiera indicarnos; es decir, que con la paga el Guardia no tendrá para medicinas en la mayoría de las enfermedades.

Es, pues, de justicia que los individuos casados del benemérito Cuerpo no pasen á los hospitales, excepción hecha, como es natural, de aquellos casos en que sea preciso utilizar los últimos adelantos de la ciencia, y particularmente en el ramo de la cirugía. Queremos, en suma, que desaparezca la palabra sacramental de «al hospital».

Si para conseguir esto fuera preciso aportar créditos ó distraer á los llamados á resolverlo, en los momentos presentes jamás se nos hubiera ocurrido el hacer este artículo, porque sabemos que la tristísima época porque atravesamos no es la más apropiada para ocuparse de reformas, aunque como la que pedimos entraña verdadera transcendencia.

Pero para resolver este asunto sólo es necesario una poca voluntad. Con un momento que fije su atención el Ministro, convendrá con nosotros en que los Guardias casados no deben abandonar sus familias llevándolos al hospital. Y ya que tantas y tantas pruebas dió siempre el ilustrado general Azcárraga de su amor á lo justo, dé una más, póngase de acuerdo con el veterano general Palacio, y con sólo dos líneas devolverá la tranquilidad á infinitos padres de familia que precisamente cuando más necesitan de sus deudos, forzosamente se les separa de ellos porque así lo quiere una legislación que no tiene razón de ser.

NOTICIAS DE LA GUERRA

La Guardia civil

Los periódicos de Cuba no tienen espacio en sus columnas para dar cabida á los numerosos relevantes hechos que la Guardia civil lleva á cabo para honra y gloria de la Institución.

La defensa del puesto del Provincial, la captura de los salvajes que en la bodega de «San José» cometieron el inefable crimen de que en nuestro anterior número dimos cuenta; las victorias contadas por el número de los encuentros con el enemigo, constituyen una brillantísima página de la historia de la Benemérita.

Quisiéramos dedicar á aquellos héroes todo el espacio que reclaman sus méritos y gustoso cedería nuestro entusiasmo; pero ya que las indeclinables atenciones del momento no nos lo permitan, vean en estas líneas todos aquellos valientes la expresión de nuestros más vivos sentimientos de admiración hacia los defensores de la patria y de los gloriosos timbres del cuerpo de la Guardia civil.

Cruz laureada.

El cabo de la Guardia civil, el héroe de Provincial, previo el juicio contradictorio, ha sido propuesto por el gobernador militar de Santa Clara para la cruz laureada de San Fernando, por la defensa que hizo en el ataque á su puesto.

Los demás individuos á sus órdenes han sido también propuestos para una recompensa.

Ostentan con orgullo el cabo Florencio Lucas Martín en su pecho la más honorífica de las condecoraciones militares y los bizarros Guardias la cruz pensionada que sin duda les está reservada por su heroico comportamiento.

Eso es lo que deseamos.

Puestos quemados.

La partida insurrecta de Toledo ha incendiado la casa cuartel de la Guardia civil de Iguaño, Trinidad.

En la casa, que estaba abandonada, se hallaban los equipos y menajes de los Guardias, siendo todo destruido por el fuego.

También han sido incendiados los puestos de «Maney en (Remedios), y «Caona» en (Cienfuegos).

Cabecillas muertas.

Desde que se inició el movimiento revolucionario en 24 de Febrero, hasta el 11 de Julio, han muerto los siguientes cabecillas:

D. Guillermo Moncada (a) *Guillermón*, de muerte natural, en el Mucará.

Flor Crombet, titulado brigadier, muerto en Guantánamo por la columna del teniente coronel Bosch.

Alcid Duvergier, muerto en Guantánamo por la columna del teniente coronel Bosch.

Diego Estrada, titulado capitán ayudante de Joaquín Estrada, muerto en el Potrero Solís, por la columna del general Garrich.

Francisco Varona Tornes (a) *Panchín*, titulado coronel, muerto por la Guardia civil en el ataque de San Miguel.

José Martí, delegado del partido revolucionario, muerto en la acción de Dos Ríos por la columna del coronel Sandoval.

Pablo Nueva, titulado coronel, muerto en Remangaguas por la columna del coronel Sandoval.

Polanco, titulado capitán ayudante de Rabi, muerto por la columna del teniente coronel Michelena.

Mariano Lora, muerto en Remangaguas por la columna del coronel Sandoval.

Terrero, titulado comandante, muerto en la acción del Cayo Largo por la guerrilla local de Manzanillo.

Amador Guerra, titulado coronel, muerto en la acción de Cayo Largo por la guerrilla local de Manzanillo.

Bellito, titulado coronel jefe de la escolta de Máximo Gómez, muerto en Dos Ríos por la columna del coronel Sandoval.

Agustín Cevreco, titulado coronel, muerto en Guantánamo por las escuadras de Santa Catalina del Guaso.

Rafael Cazallas, titulado brigadier, muerto en la acción de San José por la columna del comandante D. Santiago García Delgado.

Evaristo Lugo, titulado coronel, muerto en Guantánamo por la columna del coronel Copello.

Manuel García Ponce, titulado coronel, muerto en la tienda de Seboruén, cerca de Ceiba Mocha.

Crescencio Castillo, titulado capitán, muerto por la columna del coronel Canellas en Guantánamo.

Paquito Borrero, titulado brigadier, segundo de Máximo Gómez, muerto en el ataque del poblado de Altagracia.

Efectivos en Cuba

66 batallones.

26 escuadrones.

Tres baterías de montaña.

37 guerrillas montadas.

Existen además:

Guardia civil, 26 compañías de infantería y 13 escuadrones.

Orden público, un batallón.

Los efectivos serán aproximadamente al llegar la nueva expedición, sin contar los jefes y oficiales:

Infantería	59.900
Caballería	8.866
Artillería	1.853
Ingenieros	1.415

Infantería de Marina	2.700
Orden público	976
Guardia civil	4.400
Guerrillas	1.152
	76.272

En justa defensa.

Es muy extraño que *El Correo Militar*, tan defensor de los intereses del Ejército, no sostenga este principio en las circunstancias actuales, para apoyar las aspiraciones justísimas de los sargentos de dos Institutos militares que se consideran preferidos á los demás de las diferentes armas y cuerpos que lo constituyen.

Si el colega sostiene que el señor general Azcárraga no ha negado el derecho que asiste á los de Guardia civil y Carabineros para solicitar ir á Cuba con el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva, es muy natural que al no negarlo lo concediera, á menos que lo dicho por aquel periódico sea un argumento suyo para justificar la preferición de que se vienen lamentando; pero sin que pueda servir de convencimiento para sostenerla, la circunstancia de que en las Antillas no hay Carabineros ni que la campaña reclame la necesidad de mandar á ella segundos tenientes de la Guardia civil.

No es este el argumento fuerte para defender esa preferición, pues considerados todos los sargentos de los cuerpos é institutos como una entidad á quien igualó en derechos la ley constitutiva quitándole el ingreso en el oficialato, hoy que las circunstancias lo facilitan para unos, se entiende que debe hacerse extensivo para todos; y si cuando había sargentos primeros obtenían el ascenso á Oficiales en sus armas y cuerpos respectivos, ya que ahora se abre este camino para unos, no procede cerrarlo para otros, porque así lo aconseja la equidad y la razón natural y hasta parece que lo exige la igualdad ante la ley.

Con la manera de discurrir del estimado colega en este asunto, resulta la creencia de que se pretende que los sargentos de ambas corporaciones vayan á Cuba como segundos tenientes y á servir en sus propias colectividades; y al no existir allí una de ellas, mal puede encajar esta pretensión. Lo que se desea es, que una vez abierto el camino para entrar en la categoría superior, se deje expedito para la generalidad de la clase á quien se abre, sea cualquiera su procedencia, pero para servir en infantería ó caballería, según sea el arma de que también proceda en sus respectivos Institutos: más claro; un sargento de la Guardia civil de infantería, puede aspirar, en mi concepto, á ser segundo teniente de la reserva de esta arma en la escala general de la misma, siempre que reúna las condiciones que se exigen en la Real orden de 4 de Julio; y negarle esto, es relegarlo á una completa abstracción de los derechos que se otorgan á los demás de su clase, abstracción que no cabe en lo racional y justo, ya que la ley constitutiva ha venido á considerarlos iguales para todos los efectos de la organización militar.

Voy á permitirme recordar á *El Correo Militar* las protestas que se hicieron por los Institutos de Guardia civil y Carabineros, cuando el difunto general Casola presentó á las Cortes su proyecto de ley constitutiva del Ejército: en él no se incluía á éstos como parte integrante del mismo hasta que en el terreno de la discusión se admitieron enmiendas contrarias que fueron tomadas en consideración, produciendo el resultado que se buscaba, porque á ellas no

6 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

te el jefe de Estado Mayor, que de orden de S. E. procurara salir en el vapor costanero del día siguiente para incorporarme cuanto antes. Por causa de la campaña en la Península, el regreso á ella de oficiales había sido frecuente desde dos años anteriores, y los cuerpos en la Isla escasamente contaban algo más de á subalterno por compañía; he aquí el origen de la orden terminante que se me diera.

Poco pude, pues, gozar del espectáculo que presenta la lindísima capital de Berniquén; había desembarcado al medio día del 22, y salí en la mañana del 23 con rumbo á mi destino; á la caída de la tarde de este día desembarcaba en la ciudad del Oeste, como así la llamaban en la Isla.

Al siguiente día, fui á cumplir con las formalidades reglamentarias de presentación á los jefes del cuerpo. Confieso ingenuamente que, recibido con política por parte de ellos, por la mía me dispuse para no faltar en lo que me correspondiera de mis deberes en el servicio.

II

No era, ciertamente, la oficialidad de aquel batallón, de personal á propósito para que mis relaciones con ella tuvieran el sello de la intimidad. Excepto el primer jefe y el comandante fiscal, que procedían del antiguo colegio general militar, el resto, jefe del detall, capitanes y subalternos venían, según su dicho, de la *humilde clase* de soldado; era yo, pues, el único de mi procedencia entre tantos de la opuesta, y debía estar como gallina en corral ajeno.

Presumo que llamará la atención esta circunstancia, y, sin embargo, tiene su explicación cumplida; al empezar la guerra en la Península, atraídos por el deseo de gloria y carrera, ya he mencionado en otra parte que muchos oficiales solicitaron el regreso; la masa general de los solicitantes, fué de la procedencia mía, es decir, de jóvenes su-

EN UN CASTILLO!

POR

Juime de Santa-Cilla.

I

El 10 de Abril de 1877 salí de Cádiz á bordo del vapor *Ciudad de Santander*, que hacía su viaje periódico con rumbo á las Antillas; iba destinado, á petición propia, efecto de las determinaciones de mi libre y espontánea voluntad, para continuar mis servicios, al ejército de la isla de Puerto Rico.

Procedente de la Academia de Cadetes de Madrid y promoción de 1871, en la fecha de mi embarque era teniente con el grado de capitán; frutos, empleo y grado, debidos, para bien ó mal de mi carrera, á la campaña del Norte. Mas la guerra civil podía darse por terminada, la restauración arraigaba, y yo adiviné por instinto larga paz y estancia miento de las escalas; había, pues, que buscar otro rumbo; es decir, otro ejército, por si hallaba oportuno remedio á la carrera, amenazada de tardía marcha; porque es de advertir que entonces los ejércitos de Ultramar constituían elementos segregados del de la Península, por lo que atañe á las armas generales.

Por otra parte, solo en el mundo, es decir, huérfano de padre y madre, sin hermanos ni aun parientes, porque de éstos, si alguno tenía, ó era lejano, ó para mí sin aprecio, huébre de pensar que nada me ligaba al suelo de la madre patria, como no fuera el recuerdo de los días de la niñez ó el sagrado de la tumba de mis progenitores.

Mi padre, D. José Bahamonde, dignísimo coronel retirado

se opuso el autor del proyecto. Pero quiero suponer que se hubiese opuesto y que su oposición hubiera prevalecido. ¿Habráse respetado en ambos cuerpos la conservación de sus sargentos primeros con la opción a ser Oficiales en ellos? Lo más lógico sería así (en infantería de Marina se sostienen); pero como la ley igualó a la generalidad de la clase para cerrarle ese porvenir, hoy que se abre un portillo para unos, repito que debe quedar abierto para todos.

Si en el Ministerio de la Guerra ha llegado a meditar acerca de la situación especial en que se hallan los sargentos a quien defendemos, para no incluirlos en la Real orden de 4 de Julio, hay que reconocer que esa situación es independiente del criterio que pueda dominar en la mente del legislador, porque estableciéndose el principio de petición para marchar voluntariamente a campaña con las ventajas ofrecidas a una clase determinada, sólo en la imaginación de sus individuos debe luchar la conveniencia o la inconveniencia de la determinación que adopten. Si por considerarlos rodeados de familia con las necesidades propias de tal estado se les eliminó de dichas ventajas (hablando en la hipótesis de que así se piense), pudo haberse dicho, dando carácter general a la expresada Real orden, que se excluyeran de sus beneficios a los casados con hijos, a menos que se determinasen a marchar solos, cuyas circunstancias concurren también en muchos de los demás cuerpos; pero generalizándose la disposición en uno u otro sentido, no tendríamos que lamentarnos de la preterición que envuelve.

He dicho ya en el número 102 de EL HERALDO cuál es la causa principal para combatir esa preterición, como lo es la existencia del Real decreto de 27 de Agosto de 1892, porque es indudable que los actuales sargentos de Guardia civil y Carabineros resultarán algún día subordinados de otros procedentes del Ejército que cuenten menos méritos y servicios que aquellos, siendo esta la única razón de fuerza que justifica la defensa.

EMILIO ÁLVAREZ.
(Teniente retirado.)

LO QUE SE ESCRIBE DE MAS

Los oficios de remisión

Bien podría suprimirse, dentro del Instituto, el oficio de remisión de documentos, sin menoscabo para nadie, toda vez que estos van fechados y firmados por el remitente.

A nada conduce el medio pliego de papel que los acompaña para decir única y exclusivamente: «Adjunto tengo el honor de remitir a usted... estado tal; justificante de revista; relación cual, etc., etc.»

Tienen los estados y relaciones, por lo general, una casilla de observaciones donde poder hacer las aclaraciones oportunas, y en los que no, por notas se llena el objeto.

En el caso de tenerse que mandar en blanco algún estado o relación, entonces se sustituya por un oficio diciendo:

«Omito remitir a su respetable autoridad el estado (ó relación,) tal, por no tener nada (ó a nadie) que incluir.»

Esto resultaba mas breve y barato que rayar ó mandar el impreso en blanco, con la palabra: «Ninguno» en el centro.

Con lo brevemente expuesto resultan dos clases de economías: una de tiempo para poderle dedicar a otras atenciones y otra metálica con el ahorro de un papel que cuando más, le aprovecha en sobres la persona a quien se dirige.

Y a propósito de sobres: En algunos Tercios se autorizó el uso de los escritos en su parte interior, con tal que la exterior se hallara con la debida limpieza, para dirigirse a todos los superiores dentro de los mismos, pero luego parece ser ha habido jefe que los ha vuelto a exigir en blanco en vista de lo que él llamaba falta de respeto a su autoridad.

Si nuestro Director general, de donde no hay que dudar partió la iniciativa para tal beneficio, dado lo que por todos los que vestimos el honroso uniforme del Cuerpo se interesa, autorizase lo uno y lo otro por medio de un simple sueldo en el «Resumen de servicios», no se verían en parte defraudados sus buenos deseos.

Todavía quedan rutinas añejas cuya supresión ó modificación aconsejan los adelantos y la práctica; nadie para indicarnos cual es el que a diario está en condiciones de observarse; algunas ha expuesto molestando con ello a sus dignos jefes y compañeros, y volverá a reincidir mientras no le retiren su benevolencia.

ARTURO MOLINA NAVARRO.
Capitán del Cuerpo.

Justicia militar

INSULTO A SUPERIOR

Después de nombrar el servicio ordinario para el día siguiente, el 8 de Abril de 1892, el sargento del puesto de la Guardia civil de Carrión, F. R., amonestó fuertemente al guardia de segunda F. M., por admitir en su casa habitación a personas ajenas al Cuerpo, y tener deudas pendientes en la localidad; llamándole con este motivo mal Guardia y trampo, a cuyas frases contestó éste: «Y usted es el sargento borracho en Carrión.»

El Consejo de guerra del Cuerpo condenó al refe-

rido guardia, como autor del delito de insulto a superior, a la pena de seis meses y un día de prisión militar correccional.

Propuesta la nulidad del fallo en el disentiimiento que surgió, nulidad fundada en que el Consejo de guerra no había sido presidido por el jefe de la Comandancia respectiva, se consultó el proceso con el Consejo Supremo, cuya Sala de justicia, considerando que habiendo asistido al Consejo de guerra dos capitanes del Cuerpo, como vocales, porque sin duda se dió a dicho tribunal el carácter de Consejo de guerra de plaza, podía prescindirse de reponer la causa al estado de plenario, y apreciando que la conducta del sargento fué notoriamente abusiva é incorrecta, dictó en 30 de Junio de 1894, la sentencia siguiente:

«Visto el parecer de los señores fiscales:

»Considerando que las frases vertidas por el procesado Guardia civil F. M. al reprenderle el sargento F. R., no pueden calificarse de insulto de palabra a superior, y si sólo de réplica desatenta al mismo; hallándose, portanto, el hecho de autos comprendido en el art. 325 del Código de Justicia militar, que lo castiga como falta leve;

»Considerando que la conducta del aludido sargento no fué lo debidamente correcta al reprender al susodicho Guardia;

»Se desaprueba la sentencia del Consejo de guerra ordinario celebrado en Palencia el 7 de Agosto de 1893, y se condena al Guardia civil de segunda clase de 13º Tercio F. M., como autor de la expresada falta a dos meses de arresto, con abono de la mitad del tiempo de la prisión preventiva sufrida; todo con arreglo al mencionado artículo y al 184 y demás de general aplicación del repetido Código. Para cumplimiento de esta sentencia devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

DESACATO A LA GUARDIA CIVIL

Personado el teniente de la Guardia civil D. J. S. R. en el pueblo de Valdestilla, en la noche del 9 de Noviembre último, acompañado de dos parejas de su Instituto, y reunidos en la Casa Consistorial el alcalde, juez y fiscal municipal con la expresada fuerza, fueron llamados dos ó tres sujetos con el propósito de averiguar si éstos u otros habían cantado noches anteriores coplas alusivas a la Guardia civil, según noticias que al teniente había facilitado el cabo del puesto de un pueblo inmediato, dando a su vez vivas a la república; y negado el hecho, no sólo por los mozos allí convocados, si que también por las autoridades, hubo de increpar a éstos el teniente, diciéndoles que «eran tapaderas de criminales», retirándose acto seguido de la Casa Ayuntamiento.

Instruidas diligencias por la jurisdicción ordinaria y la de guerra en esclarecimiento del hecho, ésta requirió de inhibición a aquella, fundándose en que el teniente de la Guardia civil tenía en sus indagaciones el carácter de autoridad que, como juez instructor, le otorgan los artículos 37 del Código de Justicia militar y 243 de la cartilla del Cuerpo, por lo que no pudo cometer el delito de desacato que se le imputó.

Y sometido el conflicto de jurisdicción al Tribunal Supremo de Justicia, éste en 27 de Marzo de 1895 (Gaceta núm. 114 de 24 de Abril), resolvió el incidente en los términos que siguen:

«Considerando que el núm. 1.º del art. 13 del Código de Justicia militar dispone que los militares sean juzgados por los Tribunales ordinarios en las causas que se les formen por los delitos de atentado ó desacato a las autoridades no militares, y en el núm. 5.º del mismo artículo hace extensivo igual precepto a los delitos de injuria y calumnia que no constituyen delito militar;

Considerando que el proceso en que ha surgido la presente contienda de jurisdicción entre el comandante en jefe del primer Cuerpo de ejército y el juez de instrucción de Plasencia versa sobre un hecho que reviste los caracteres de un delito de desacato a la autoridad local de Valdestilla, y del que aparece por ahora responsable el teniente de la Guardia civil D. J. S. R., y que por ello corresponde conocer del mismo a la jurisdicción ordinaria, que podrá investigar y resolver en su día lo referente a las condiciones y circunstancias en que el procesado obró, como todo lo que fuere objeto del debate, procediendo con arreglo a derecho;

»Considerando, por tanto, que el juez de instrucción de Plasencia es el competente para conocer del asunto de que se trata;

Se decide esta competencia a favor del referido juez, a quien se le remitirán todas las actuaciones, poniéndose en conocimiento del comandante en jefe del primer Cuerpo de ejército esta decisión.

(Del Boletín de Justicia Militar.)

Información de «El Heraldo»

Se han dado las gracias por el Director general del Cuerpo, por diferentes servicios prestados, con anotación en sus historiales, a los capitanes D. Lucio Díaz Beltrán y D. Emilio Martínez; tenientes D. Mauricio Hernández Montoro, D. José Domenech, D. Francisco Sánchez López, D. Lino Gómez Fernández, D. José Fernández Gil, D. Francisco Esteve, D. Francisco Costa García, D. Casimiro Martín y Martín, D. Manuel Sánchez Ruiz, D. Luis Iribarri Elías y D. Matías Díez Quintanilla; sargentos José Crespo Rodríguez, Juan Graña Vázquez, Manuel Castellano, Manuel Gascón, Ceferino Lorenzo Nieto, Pedro Cerdán Sánchez, Julián Madrilejos, José Pelegrí, Miguel Vidal, José Gago Ramajo, Daniel Martínez Pozo, Francisco Vázquez, José Oña García, José Retamosa Montes, Francisco Gómez Escudero y Agustín Fisac Gómez; cabos Diego Mañas Pineda, Florencio García Dorado, León García Pérez, Juan

Maldonado, Antonio Gamero Rodríguez, Francisco Querol, Juan Rodríguez, Antonio Muñoz Fernández, Ramón Sauquillo, José Otero, Elías Arribas Pérez, Pedro Atarés Burgos, Juan Romero Viejo, Juan Soriano Pedrosa, Luis Cristóbal, José Ramírez Fernández, Francisco Braojos, José Domínguez Rubio, Antonio Muñoz García, Miguel García Sánchez, Juan Serrano García, Pedro Aguilar García, Pedro García Llorente, Saturnino Cardaba Muñoz, Bernardo Hernández Tenorio, Vicente Carrejal, Miguel Rodríguez Gordillo, Juan Durán, Manuel Gude Pérez, Joaquín Gallen, Venancio Peruche Morales, Pedro Esteban Valle, José Calderón Casas, Juan Gómez Martínez, Remigio Hernández y Hernández y Cipriano Alonso García.

Guardias Bernardino Chevarén, Modesto Sevillaño, Pedro Yoldi, Simón Iriarte, Manuel Carballo, Sebastián Vázquez, Victoriano Cardero, Juan España, Blas Rodríguez, Pedro Torres, Patricio Fernández, Tomás Campos, Elías Albo, Juan Pérez Muñoz, José María, Antonio Martín Prado, Gabriel Arague, Cosme Román, Eduardo Carabias, Román Espinilla, Juan Romero Expósito, Fermín Marcos, Sebastián Suárez Blanco, Agustín Bayrera, Cándido Iranzo, Juan Rojo Blanco, Isidoro Astillero Mohino, Victoriano Raso Enjuanes, Benigno Hidalgo Gómez, Adolfo Cortés, Juan Serrano, Ramón Córdoba Martínez, Julián Alcaráz, Juan Alcalde, José Sauce, Antonio Díaz López, Mariano Muñoz, Salvador Puertas, Cristóbal Fernández, Antonio Romero Molina, José Raposo, Cipriano Abad, José Prieto, Cruz López, Manuel Rodríguez, Francisco Tobías, Manuel Sampedr, Ramón Barriendos, Juan Aliaga, Braulio Aznar, Salvador García, Agustín Natalias, Andrés Gurier, Timoteo Torrijos, Domingo Pedro Gracia, Martín Alcalde, Gregorio Sánchez, Mariano Cuende, Domingo Encinas, Miguel García, Ramón Espada, Venancio Caballero, Timoteo Ramón, Florencio Luján, Juan Trenado, Manuel Mateo, Casildo Sánchez, Diego Espinosa, Gil Durán, Francisco Rodríguez, José Méndez, Ramón Sanz, Marcelino Belinchón, Pablo Cabrero, Francisco Álvarez, Damián Sánchez, José Carrasco, Valeriano Cano, Amador Rubio, Antonio Ortega, José María Antonio Aguilar.

Rafael Castro, José Olivares, José Jiménez, Angel Sauza, José Naranjo, Lino García, Otón Crespo, Victoriano Ruiz, Esteban Romero, Braulio Coello, Domingo Martín, Trifón Juncal, Juan Macías, Dámaso Velázquez, Demetrio Parillas, Genaro Encinas, Matías Sánchez, Pedro Aguilar, Francisco Almansa, Francisco Palmer, José Solibellas, Pedro Llabrés, Andrés Bebiloni, Víctor Parra, Mariano Ballesteros, Pablo Ortega, Bernardo Hernández, Nicolás Jiménez, Antonio Pérez, Rafael Morales, Manuel Iglesias, Vicente Morcillo, Luis Trenado, Antonio Hormillos, Antonio Murillo, Pedro Martín, Cayetano Nieto, Pedro Benito, Lucas de San José, Escolástico Díaz, Justo Pascual, Angel Pérez, Gregorio Arranz, Gabino Coca, Mariano Ambrona, Leandro Escribano, Francisco Alarcón, Antonio Cabrera, Antonio Sánchez, Quiterio Espada, José Vallejo, Gregorio López, Hermenegildo de la Hera, Bernardino Arrojo, Celedonio Redondo, Francisco Esteban, Pedro Cerezo, Bartolomé Pérez, Sinfioriano García, Juan Prieto, Martín Gómez del Campo, José Moremela, Salvador Gil Campos.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del sargento Eugenio Gracia Fuentes y Guardia Vicente Otal Martínez por el distinguido comportamiento que observaron capturando a tres bandoleros que en 28 de Julio último secuestraron a D. Domingo Auria, y por cuyo rescate exigían la considerable suma de 6.000 duros. Se les propone para la obtención de la cruz del Mérito militar blanca, de las designadas para premiar servicios especiales.

—De Real orden se ha autorizado al Jefe de la Comandancia de Pontevedra para que, en extracto adicional al ejercicio cerrado de 1893-94, reclame la primera cuota de premio y pluses de reenganche de que se halla en descubierto desde el 8 de Abril hasta fin de Junio de 1894, el Guardia de la expresada Comandancia, Rafael Rodríguez Bande.

—También de Real orden se autoriza al Jefe de la Comandancia de Madrid para que reclame en extracto adicional las gratificaciones del tercer período de los meses de Mayo y Junio al sargento Pedro del Pozo Puente; para el de igual clase Ignacio Crespo Aerna, la diferencia de la gratificación del segundo al tercer período de reenganche del mes de Junio de 1894; para los Guardias Valeriano Fernández Martínez y Lucio Fernández del Amo, la primera cuota de entrada y los pluses de Mayo y Junio de 1894 para el primero, é igual devengo y pluses de Febrero a Junio del mismo año para el segundo; para el Guardia Ceferino Sánchez García la segunda mitad de la primera cuota de entrada, y los pluses de Enero a Junio de 1894; para el de la propia clase Félix Rodríguez Fernández, la diferencia de menor a mayor del plus de reenganche que le corresponda desde 1.º de Enero a fin de Junio de 1894, y las gratificaciones de escritorio que concede la Real orden de 23 de Mayo de 1890, por los nuevos compromisos que les fueron admitidos a los Guardias Valeriano Fernández Martínez y Lucio Hernández del Amo.

—Al Jefe de la Comandancia de Valladolid se le hace la propia autorización por diferentes cantidades que se adeudan a los cabos, Aquilino Martínez Izcar y Anselmo Tumel, y Guardias Julián García Vallejo, Simón González Chano y Eloy López Fernández.

—Por Real orden de 8 del actual se concede el empleo de sargento maestro de banda al cabo de trompetas Luis López Moraga, como asimismo a los cabos de cornetas Enlilio Blanco Orejón, y Domingo Pablo Laprada.

—De Real orden se concede mención honorífica al cabo y Guardias de la Comandancia de Guadalajara, José Martínez Jiménez, Antonio Sanz Cortés y Fernando Oter Martín, por el distinguido servicio que

prestaron consiguiendo la captura de un criminal.

—Por otra soberana disposición se concede la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo blanco, al primer teniente D. José Hidalgo Gutiérrez y separadamente la de plata de la misma orden y distintivo, pensionada con 2,50 pesetas al cabo, José Calderón Casas, por el importante servicio que prestaron con motivo del descubrimiento de los autores de la muerte del infeliz Guardia de Alcalá la Real.

—Han sido llamados para ocupar plaza en el Colegio de Guardias jóvenes los aspirantes Diego Contreras Marthal, D. Eduardo Iglesias Grabulosa, Carlos Torres Rodríguez, Enrique Gabaldá Isut, Isaac Estevez Jáuregui, Benigno González Delgado, Melchor Pozueco García, Jesús Sáiz García, José Fernández Millán, Luis Antona Lobo, Federico Rodríguez Ferrera, Miguel San Gil Badía, Gaspar García Gil, Teófilo Sánchez Flores y Artemio Fernández González.

—Para ingresar en los Asilos, han sido llamadas las niñas Casimira Baldellón, María Rodríguez Cuatango y Elena Moreno Rivero.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del cabo y Guardias de la Comandancia de Lérida, Pablo Janeiro Fernández, Juan Artrada Bolta y Antonio López Fernández, por el distinguido comportamiento que observaron los días 21 y 24 de Mayo último, salvando la vida con exposición de las suyas al súbdito francés D. Hipólito Lasmons que se encontraba perdido en el Puerto de Niella, cubierto de nieve y próximo a fallecer.

Se propone al cabo para una cruz pensionada con 2,50 pesetas mensuales, y a los Guardias la misma cruz sin pensión.

SOCIOS DE LA DE SOCORROS MÚTUOS QUE HAN FALLECIDO

Tropa.

El sargento cabos y Guardias en activo, Francisco Vicente López, Francisco Navas Gordo, Juan Mangay Valongo, Ventura Ricallo Mocerías, Antonio Betancourt Caña, y el cabo retirado Alonso Bermejo Cancho.

Permutas.

Enrique Escalada Corchón, Guardia segundo de la Comandancia de Soria, puesto de Berlanga de Duero, desea permutar con otro de su clase de la de Barcelona.

—León Díaz Mariblanca, Guardia segundo de la Comandancia de Teruel, agregado al Depósito de reclutamiento y doma establecido en Jetafe, desea permutar con otro de su clase de la de Toledo, con preferencia a la segunda compañía.

—Gumersindo Guerrero Riesco, Guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Orcera, desea permutar con otro de su clase de la de Zamora, con preferencia a la cuarta compañía.

—Luciano Herránz Salmás, Guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Robregordo, desea permutar para Valencia.

—Froilán Serrano Sogo, Guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Colmenar Viejo, desea permutar con otro de su clase de la de Zamora.

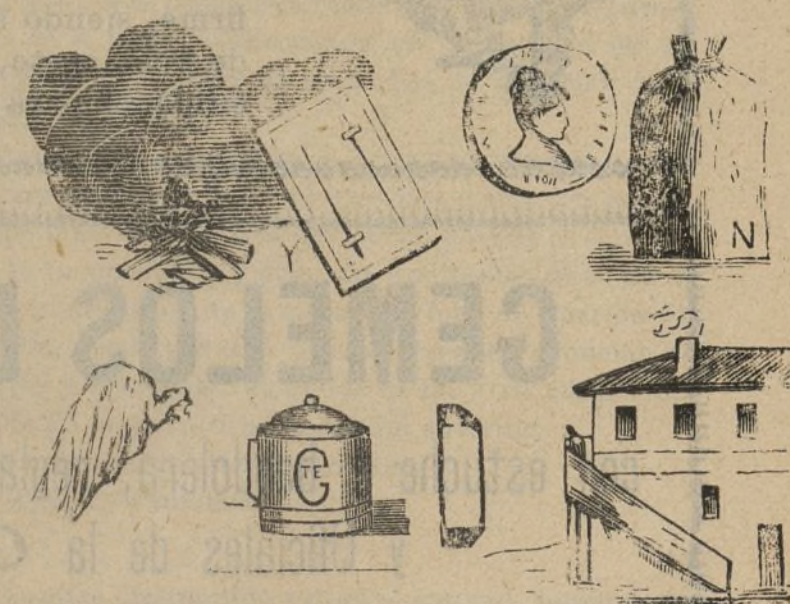
—Marcelino Martí Bartual, Guardia segundo de la sección de Melilla, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Lérida, Gerona, Teruel, Zaragoza, Navarra, Albacete, Alicante, Murcia, Huelva ó Sevilla.

—Vicente Rodríguez Allende, cabo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Baños del Villar del Pozo, desea permutar con otro de su clase de la segunda compañía de la de Badajoz, Córdoba, con preferencia a la tercera compañía y octava de la de Ciudad Real.

—Ceferino Muñoz García, Guardia segundo de la Comandancia de Zaragoza, puesto de Muel, desea permutar para la tercera compañía de Barcelona.

PARA PASAR EL RATO

JEROGLIFICO



(La solución en el número próximo.)

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ÚLTIMO

Yo a buenas y vos a malas no puede ser más negro el cuervo que las alas.

Remitieron la solución D. Cirilo Ibarro Galindo, D. Enrique Cortes, D. Manuel Montaña Rodríguez, D. Ernesto Martínez, D. Gervasio Romero y Cándido Fernández García.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones a las cartas anteriores a la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

Mairena del Alcor.—J. D. S.—En las listas de revista del mes de Junio último de aquella Antilla, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Sotiel Coronada.—P. G. H.—1.ª El 53. 71 aspirantes. 2.ª Sí, señor. 3.ª En Loma Cuella (Remedios). 4.ª Por fin del actual, 19 años, 6 meses y 23 días. 5.ª No ha tenido entrada en la Dirección General del Cuerpo su instancia.

Alcázar.—A. G. F.—1.ª Ninguna. 2.ª Aritmética, Algebra, Geometría, Francés y Dibujo. 3.ª F. V. P., en la Habana; J. R. B. en San Antonio Baños (Habana); J. F. B. en Nueva Paz (Habana); A. L. C. en Morón (Puerto Príncipe); A. C. C. en Batámano (Habana); L. R. V. en Coton y B. M. R. en Quemados (Habana).

Alfarráz.—R. O. S.—1.ª No, señor, tiene que llevar 16 de voluntario. 2.ª No le sirve nada del tiempo de licencia ilimitada para entrar en posesión de él. 3.ª El 3. Consiste en que los agregados son los primeros para cubrir vacante.

Tárrega.—I. B. M.—1.ª 5 para Logroño y ninguno para Vizcaya. 2.ª El 4 para Granada. 3.ª En Alhama (Granada).

Peñas de San Pedro.—J. O. R.—1.ª El 788 entre los soldados. 2.ª Si continuó en el servicio el medio año de rebaja, tiene usted derecho. Promover instancia a S. M.

Mina de Arrayanes.—E. V. S.—No tiene usted derecho por no ser aplicable al Instituto.

Leganes.—M. C. G.—1.ª El 6. 2.ª El 159 entre los cabos.

Pisascencia.—L. M. P.—1.ª El 236 entre los soldados. 2.ª El 41 entre los sargentos. 3.ª El 23. 4.ª Sí, señor. 5.ª El 24.

Ojén.—R. D. S.—1.ª El 571 entre los cabos. 2.ª Se le remitirá.

Valdepeñas.—F. L. S.—El 61.

Estremadura.—F. M. V.—1.ª 68 y 65 aspirantes respectivamente. 2.ª No podemos complacerle, por no existir en su expediente personal copia de su filiación. P. G. P. por fin del actual, 17 años, 4 meses y 22 días de efectivo servicio y 14 años y 7 meses de voluntario. 3.ª El 308. 4.ª Valentín Pastor en el Pobo (Guadalajara); Isidoro Pérez y Casimiro Fernández en Atienza (Guadalajara); Guillermo Gómez en Cogolludo (Guadalajara); Tiburcio Gallego en la primera compañía de la Comandancia del Norte; Ramón Varga en Belorado (Burgos); Ramón Dabón en Noviembre de 1886 pasó a Cuba; Antón Castriño, en su expediente personal no consta nota alguna de baja desde 1884 a la fecha; y en las listas de revista de la Comandancia de Palencia a que entonces pertenecía, no figura. De Félix de Andrés y Froilán Vázquez no existen antecedentes en la Dirección General del Cuerpo. 5.ª Patricio Santos Gallardo en Jibacoa (Habana); Domingo Rivas González y Víctor Barriocanal, en las listas de revista del mes de Junio último de aquella Isla, no figuran.

Los Corrales.—M. G. R.—1.ª 30 aspirantes. 2.ª 12 agregados. 3.ª 84 aspirantes y 15 agregados. 4.ª Por fin del actual, 8 años, 9 meses y 27 días.

Jorquera.—E. M. C.—Su carta anterior se contestó por correo. 1.ª Por fin del actual, 15 años, un mes y 4 días. 2.ª El 286. 3.ª 54 y 62 aspirantes respectivamente. 4.ª No, señor. 5.ª Antonio Vicente Sánchez pasó a Cuba, y Luis Gambao Sánchez está en Olot (Gerona). 6.ª Sí, señor.

Madroñera.—C. B. C.—1.ª En la Dirección general del Cuerpo no se tiene conocimiento de la instancia que usted manifiesta. 2.ª El 11 324. 3.ª Por el que esté en la primera compañía del Tercio.

Montizón.—L. T. T.—1.ª En el Ministerio de la Guerra. 2.ª El 9 334.

El Burgo.—F. L. F.—1.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta, por no existir en su expediente personal copia de su filiación. 2.ª Con fecha 25 de Junio último le fueron concedidos. 3.ª Los números 2.356 y 10.616 respectivamente. 4.ª Habiéndolo empezado y terminado el período, sí, señor.

Abenjoar.—J. D. A.—1.ª El 4 227. 2.ª El 52. 3.ª El 31.

Fabara.—R. M. S.—1.ª y 2.ª Sí, señor, y tiene concedido derecho a ingreso con antigüedad de 12 de Junio último.

Solsona.—R. V. G.—1.ª 3 aspirantes. 2.ª 45 individuos.

Alcázar.—V. B. C.—1.ª Se le remitirán a la mayor brevedad. 2.ª J. E. P., el 34; S. D. B., el 61, y V. B. C. el 21. 3.ª 14 y 5 agregados respectivamente.

Portbou.—J. E. G.—1.ª El uno. 2.ª En Sucesor. 3.ª El 24.

Alcañic.—F. P. L.—No, señor. (Real orden de 16 de Noviembre de 1893.)

Alins.—V. T. J.—El 12.

Colmenar Viejo.—F. S. S.—1.ª El 12. 2.ª Publicada su permuta. 3.ª El 466 entre los Cabos. 4.ª No, señor; es necesario llevar los seis años de servicio en filas para entrar en posesión de él.

Benabarre.—I. V. L.—El 601 entre los cabos.

Corvera.—C. A. A.—1.ª Puede usted solicitarlo. 2.ª Sí, señor; tiene usted derecho a reclamarlo. 3.ª 17 vacantes. 4.ª Empezado y terminando el período, sí, señor. 5.ª El 36. 6.ª Se ha pasado nota al autor para que le sea remitido.

Castiblanco.—I. P. C.—1.ª Se le remitieron, pero en vista de lo que usted manifiesta se le mandará nuevamente. 2.ª Según copia de su filiación que obra en la Dirección general del Cuerpo, reúne usted de efectivo servicio por fin del actual 18 años un mes y 5 días. Abonos de campaña no constan en dicha filiación. 3.ª Puede usted reclamarlo. 4.ª No, señor.

Tremp.—F. A. C.—En su filiación sólo consta reunir por fin del actual 6 años, 9 meses y 17 días. El tiempo servido de menor edad no se lo acreditan, por lo que debe usted reclamarlo.

Barcegaña.—C. T. V.—1.ª El 3. 2.ª Desde el día siguiente al en que cumpla 6 años de servicio.

particular, que no se opondrán en nuestro concepto a facilitar el debido descanso al individuo que usted indica. 5.ª Todos cuantos necesite. 6.ª A. I. P. el número 337 entre los cabos y J. M. R. en Abril de 1893 causó alta en Jaén.

Priego.—V. N. O.—1.ª Se servirá según desea. 2.ª Remitidos los números. 3.ª En la cuarta compañía de la Comandancia del Norte. 4.ª No, señor. 5.ª Entendemos que su pregunta se referirá a bagajes, en cuyo caso, y con arreglo a las Reales órdenes de 17 de Junio de 1841 y 14 de Noviembre de 1842, deberá satisfacerse por un carro cuatro reales y medio, legua; bagaje mayor real y medio y menor uno. 6.ª El 1. 7.ª Por fin del actual, 19 años, 10 meses y 16 días. El 15 del próximo Octubre. 8.ª P. A. A. el 8 380. N. M. V. el 4 413. A. A. M. el 4 371 y V. M. O. el 8 385. 9.ª Habiéndose amalgamado, sí, señor.

Muel.—M. M. C.—1.ª Remitido nuevamente. 2.ª Publicada la permuta del Guardia Muñoz.

Alivera de Gállego.—I. G. L.—1.ª Está muy bien hecha, pero el exceso de original nos impide el publicarlo. 2.ª El 962 entre los soldados.

Rodezno.—S. M. B.—1.ª S. E. el general Director está facultado por Real orden de 24 de Marzo de 1884 el dispensar hasta 30 milímetros, pero por el excesivo número de instancias que existen en petición de ingreso en el Instituto, no quiere hacer uso de la misma, y por esta razón sólo dispensa hasta 10 de éstos. 2.ª Por lo que respecta al cuerpo, con ninguna. 3.ª No, señor; han de llevarse seis años en filas. (Real orden de 2 de Enero de 1893.)

Benacjan.—A. G. L.—Remitidos los números.

Loja.—A. P. M.—1.ª No, señor. 2.ª No hay vacante en ninguna de las Comandancias que usted indica. 3.ª Puede renunciar siempre que lleve un año de permanencia en esa Comandancia. 4.ª Complacido en el encargo que nos hace.

El Gastor.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª A comandante del puesto. 4.ª Al comandante del puesto. 5.ª Entra en turno de publicación. 6.ª Remitido nuevamente.

Villar del Pozo.—V. R. A.—Publicada la permuta.

ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la Administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que se nos remitan, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda e Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 39

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

JUAN DE LUNA Y MESA

Dentista de la Beneficencia general

ha establecido las primitivas horas de consulta en su Gabinete, donde se propone utilizar los últimos adelantos de la ciencia odontológica en todos los que se dignen honrarle con su asistencia.

En esta casa se emplean con gran éxito eficaces é inofensivos anestésicos locales para hacer las extracciones sin molestia alguna para el paciente, cuya garantía ofrece por los resultados obtenidos en la práctica.

Con el mismo éxito se combaten todas las enfermedades de la boca; y en consonancia con los progresos de la mecánica moderna, ha montado grandes talleres para la construcción de toda clase de dentaduras artificiales por todos los sistemas conocidos hasta el día.

Horas de consulta: de 8 á 12.—Silva, 8, principal.

A los suscritores á EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hace el 50 por 100 de rebaja en los precios corrientes.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 39.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.